

La verdad es que poco y nada sé de mi abuela.

Sé que tiene una hermana gemela, casada con un ex uniformado.

Asumo haber escuchado alguna vez que venía de una familia no tan pobre.

Se decía que había alcanzado a completar totalmente su educación secundaria, por lo que nunca entendí por qué se casó con mi abuelo, un hombre que había alcanzado a penas el segundo año de primaria.

Sé que estuvo hospitalizada un largo periodo cuando mi padre era niño, causándole -a él - una entrañable herida que nunca logramos descifrar. Siempre deseé esa abuela que te regala plata a escondidas. Nunca la tuve.

Con mi abuela nos recuerdo jugando al dominó o al ludo. Preparándome comidas especiales cuando con apenas, 13 años, decidí volverme al vegetarianismo.

Se decía que su sueño habría sido ser profesora. Mi abuelo jamás la habría dejado. Jamás la dejó. Pero no dudó en fomentar en sus hijas/os la importancia de educarse, aunque fuese a escondidas y regañadientes de mi abuelo.

En el jardín de mi abuela había muchas calas, y las cuidaba tanto como a su perra Luli.

Mi abuela siempre nos recibía con un vaso de gaseosa. Bebida le llamamos en Chile.

A mi abuela le dió Alzheimer. Mi abuelo jamás entendió que no era decisión de ella olvidarse de las cosas.

A pesar de su enfermedad, nunca dejó de ocuparse de su casa.

Con el progreso de su enfermedad, inesperadamente, era capaz de recordar hasta los más mínimos detalles al revisar el álbum de fotos. Siempre disfruté del ritual que significaba revisar el álbum.

No sé cuáles habrán sido los sueños de mi abuela, pero sé que después de morir, encontraron en un cajón un montón de diplomas y certificaciones de cursos que había hecho: bordado, pintura, gasfitería, electricidad, decoupage, y así.

No sé cuáles habrán sido los sueños de mi abuela, pero parece, que sin que nadie supiera, de alguna forma, los hizo realidad.

No sé cuáles habrán sido los sueños de mi abuela pero me parece una rebelde y le admiro.